

CANCIONES MACABRAS PARA AULLAR A LA LUNA

Rodrigo Muñoz Cazaux



© Canciones Macabras Para Aullar a la luna
Sello: Tricefalo
Primera edición, Septiembre 2020
© Rodrigo Muñoz Cazaux 2020

Edición General: Martin Muñoz Kaiser
Portada: Felipe Chris Fattori
Corrección de textos: Joctán Zafira
Diagramación: Martin Muñoz Kaiser

Aurea Ediciones Ltda.
Errazuriz 1178 of 75, Valparaíso.
www.aureaediciones.cl



Registro Nacional Propiedad Intelectual N°: xxxx
ISBN: xxxxx

Toda modificación o promoción debe ser aprobada directamente por el autor, de lo contrario se verá expuesto a reclamación legal.

*Olió los gritos y se enderezó de un salto, puñal en mano
como si el cielo se incendiara en el horizonte, vio antorchas
moviéndose entre las ramas, muy cerca.
El olor a guerra era insoportable, y cuando el primer enemigo
le saltó al cuello, casi sintió placer en hundirle la hoja de
piedra en pleno pecho. Ya lo rodeaban las luces, los gritos
alegres. Alcanzó a cortar el aire una o dos veces, y entonces
una soga lo atrapó desde atrás.*

Julio Cortázar – «La Noche boca arriba»

A modo de prólogo

Veo que te atreves a sumergirte en estas páginas, de seguro vienes por unos cuantos sustos o quizás algún sobresalto. Me alegro, es lo que me gusta provocar, así que creo que nos entenderemos. Aunque estoy consciente que no utilizo muchos diálogos para hacer más expedita la historia, esta vez habrá un poco más por la naturaleza «cinematográfica» de estos relatos. ¿No te lo han contado?, bueno ahora lo sabrás. Estas tres historias son novelizaciones, si es que existe esa palabra, de guiones cinematográficos de horror que no se filmaron, al menos no hasta el momento en que este manuscrito llegó a la imprenta. Los nombres de aquellas historias que fueron entrelazadas para crear un solo texto, son «Mero-deadores» y «Nido de Avispas».

Este texto parte mencionando un grandioso cuento de Julio Cortázar, si bien disto mucho de su talento y fama, siempre he admirado y disfrutado sus escritos, es por eso que te invito que lo leas como a don Julio le gustaría, de forma poco convencional. Me explico; hay al menos tres formas de abordar esta lectura, puede partir desde la primera página hasta la última, como suele hacerse con la gran mayoría de los libros. Por otro lado, puedes comenzar con los capítulos de la derecha, es

decir; aquellos cuyo encabezado está alineado a ese lado de la página, para luego seguir con los de la izquierda, para eso deberás ir saltándote los del lado contrario. Hay capítulos con el título centrado; esos los lees apenas los encuentras. También puedes tomar el orden contrario; primero de los de la izquierda y luego los de la derecha ¿Por qué? Pues porque he descubierto que las sensaciones que se provocan en cada forma de lectura son distintas. También siéntete libre de inventar cualquier forma de lectura que te provoque resultados placenteros, a don Julio le agradecería.

Pero antes de ir a los sustos y los grititos ahogados para que no te escuche el pasajero del metro que va al lado, o cualquier entidad de este mundo o el otro que mire por encima de tu hombro mientras lees estas páginas, es pertinente unas cuantas advertencias y, quizás, una aclaración.

La primera advertencia es que este no es un libro solo para asustar, te invito cordialmente a que bucees en sus páginas y busques que es lo que hay debajo de la simple superficie de los caracteres ordenados sobre este papel bond ahuesado. No es sencillo, de hecho, yo tampoco estoy totalmente seguro de que es lo que estoy escribiendo; a veces me pasa que comienzo a teclear escuchando música y las letras se suceden uno tras otro; varias veces al releer me sorprendo de lo que ha salido de mi cabeza, como si alguien más estuviera detrás de mí, dictándole a esa parte del cerebro que hace funcionar mis manos automáticamente. ¿No te sucede eso?, al parecer no es tan común como yo creía. Como sea, sé que lo que escribo es

más de lo que la mera historia dice, te invito a buscarlo. Pero te ayudaré, de vez en cuando te hablaré entre las líneas del relato, debes poner atención.

Otra advertencia que debo hacerte es que a no leas solo con tus ojos, el lugar donde estás leyendo es muy importante. Personalmente me encantaría que este libro fuese leído en una vieja cabaña en medio de la cordillera, con una lluvia poderosa haciendo crujir las maderas del techo, quizás hasta nieve, con una manta esponjosa cubriendo la espalda y una taza humeante de tu bebida invernal favorita. Así que prepárate un lugar a gusto, más allá de la comodidad física de la lectura. Te recomiendo ambientar con algo de música o decoración, eso siempre ayuda, aunque tengo claro que muchas veces no tenemos la total libertad de elegir el lugar donde leemos, las ansias por hojear un libro nos atacan en los lugares más inusuales.

Y la última, pero no por eso menos importante; si te fijas, hace un par de párrafos más arriba hablé de tres historias, pero si ya hojeaste el libro, como hacen las personas apasionadas por la lectura, te habrás dado cuenta que hay solo dos. Me encantaría que tu mente sea la que complete los vacíos de la tercera historia, quizás sea la tuya.

De cómo todo parte, casi siempre, con una gota de sangre

Los ánimos estaban caldeados, llevaban varios días en el juego de saltar los torniquetes del tren metropolitano, evadiendo así el alza del pasaje. Se trató de controlar, de detener, de acallar; pero usaron la fuerza bruta y les respondieron con desobediencia.

Bastó una sola gota de sangre para que se desatara el infierno. Dicen que los demonios rondan la tierra desde antes del tiempo y están en silencio esperando algo que los despierte ¡Quién sabe si sea cierto! pero no se puede negar que cuando una bala hirió a una joven y comenzó a desangrarse en las losas de la Estación Central, se comenzó a escuchar que de todas partes se alzaba ese grito primigenio de rabia acumulada que costaría mucho acallar.

Surgieron las llamas, el humo, las miradas se cruzaban en una mezcla de euforia y rabia. Se había roto la barrera del pudor, ya no los podrían callar. La ciudad comenzó a entonar una canción macabra, una invocación de destrucción. Las volutas de humo opacaron el cielo estrellado y sombras comenzaron a deambular entre la gente; aque-

llas sombras que han vagado por la tierra desde antes de la luz, desde antes de nuestra existencia y que esperaron pacientemente por nosotros para alimentarse de nuestras ansias, temores y rabias. Muy pocos pudieron verlas, no pueden ser percibidas por muchos, solo por aquellas personas que llevan algo de oscuridad en su alma. Algunos creyeron que su vista los engañaba, otros los desestimaron en medio de la euforia y otros sentimientos que les embargaban, solo un puñado de personas se dio cuenta de lo que acababan de ver. El problema, sin embargo, no fue para ellos, sino para quienes las sombras miraron con más detención.

Si tan solo tuviésemos conciencia plena de todas las entidades que revolotean alrededor nuestro a cada instante, si tan solo por un instante pudiésemos conocer aquello que está respirando sobre nuestro cuello ahora mismo, quizás no pudiésemos conciliar el sueño tan fácilmente.

¿Cuántas veces no hemos sentido una mirada sobre nosotros cuando no hay nadie cerca, aparentemente? Hay cierta dicha en la ignorancia, en creer que tenemos la situación bajo control; lo único concreto es que no sabemos mucho de nuestro mundo y eso, desde cierto punto de vista, es bueno.